

DIÁLOGO TRÁGICO,

EN UN ACTO.

LA RAQUEL.

FÁCIL DE EXECUTAR EN CASAS PARTICULARES,

SACADO DE LA HISTORIA,

Y ADORNADO CON INTERVALOS DE MÚSICA.

POR UN AFICIONADO.

PERSONAS.

Raquel.

«(S)»

Alfonso VIII.

Salon regio de Palacio con puertas grandiosas al foro, las cuales se abrirán á su tiempo, y descubrirán trono en su interior; mesa magnífica con relox encima, y junto á ella una silla, en la que estará sentada Raquel apoyada sobre el brazo izquierdo, y el derecho le tendrá caído, con el pañuelo en el suelo; ántes de tirarse el telon precederá un fuerte estrépito que descenderá por grados á un piano armonioso de fagotes y clarines obligados, que durará hasta que vuelva sobre sí asustada y desahogada: en seguida andará por el teatro del mismo modo, y la música expresará igualmente sus afectos. Despues de tranquilizada dice:

Todo ha sido ilusion, todo quimera,
que en la mente abultó mi desvarío:

Ay Alfonso! cuán llenas de amarguras
las delicias de amor gozo contigo!

I

de qué sirve que en mí el poder
transfieras

que te dió el cielo sobre tus domi-
nios,

si el cielo me amenaza con sus iras
quando tus facultades exercito?

ni del culto el alhago que tribu-
tan

lisonja, y sumision al poderío;
ni el humo del incienso que á mis

aras

el servil cortesano ofrece fino;

ni el cúmulo agradable de preseas,

de galas suntuosas, y atavíos

que á competencia pródigos ofre-
cen

á mi adorno Zeylan, Oriente, y
Tiro;

ni el ser de Alfonso amada con ex-
tremo,

ni el mirarle sujeto á mi alvedrío,

ni la posesion de siete años,

ni la seguridad de su cariño,

bastan á disipar el sobresalto,

el horror, y el afan que ha intro-
ducido

en mi turbado pecho un fatal sueño,
sueño espantoso! sueño el mas im-
pío,

déxame en paz, no turbes mi re-
poso!

huye, huye.... mas cómo? quando
avivo

con mi amor los efectos que le cau-
san?

Amar, y ser amada es mi delito.

Cielos, sin destrozár mi amante

pecho

de él no puedo arrancar al dueño

mío;

Amor por conservar en él su imá-
rasgos de fuego vió, para esculpi-
Se queda suspensa, y la música

que la meditacion que debe tener pa-
un rato.

Arrancarle del pecho? separarle
sin Alfonso Raqué! qué es lo que

digo?

primero que en mi pecho Alfonso
falte

venas de fuego correrán los rios
producirá la nieve los volcanes,

la tierra ocupará del sol el sitio;

los cielos pararán; el ayre torpe

del modo de alentar perderá time-

dispondrá de los seres la gran ma-

que su reproduccion pase al olvido

todo puede mudarse, todo, todo

menos la fe que por Alfonso anima

Corto espacio de música, en que Ra-

qué! mira si viene Alfonso.

Pero no viene Alfonso, su tardanza

causa en mi corazon nuevos ma-

tirios:

conturbado mi espíritu no encuen-
tra

las voces del dolor para sentirlo,

pues torpes con los ayes de la que-
se confunde el aliento entre suspi-

ros.

Pero para que Alfonso disfrutase

en los ratos del ocio, del alivio

que al ánimo dispensan las ribera-

del placentero Tajo ¿no le he di-

cho

que en ellos por la caza, ó por la

pesca,

trocarse por un rato mi cariño?

los mas dias no hice que adoptase

hasta ahora este plácido exercicio

cómo ántes no temia? fatal sueño!
pavorosa ilusion! mortal deliquio!
cuyas especies quanto mas las huyo
en mi idea mas vivas las percibo:
mucho has visto, Raqué!... Plu-
guiera el cielo,
que quedase en amago el vatici-
nio!

el fruto del amor, que amante u-
surpas,
al lecho conyugal Raqué! ya has
visto

y has visto... balbuciente entre los
labios
torpe la voz, no acierta á proferirlo.
Pero tan grande efecto me ha cau-
sado,

que aun parece que escucho el es-
tallido
del formidable trueno, que los velos
rasgó de la mansion del Juez divino:
de cuya mano ví caer la sentencia
que impulsó su justicia á mis de-
litos.

Qué horror! qué turbacion! qué
arredramiento!

discurso atribulado, busca arbitrios
para olvidar recuerdos que tan solo
sirven de dar aumento... mis deli-
quios

en estos pavimentos me presentan
de nuevo la sentencia... allí la
miro...

carácter infinitos! líneas tristes!
á vuestro rigor cedo, ya desisto
de amar á Alfonso, ya su amor re-
nuncio.

Andante triste.

Pero ay! que para hacerlo falta el
brio!

un pavor se derrama de mis venas,
que entorpece el discurso y los
sentidos...

yo no sé donde estoy, ni qué me
pasa...

Ay Alfonso! Ay mi bien! que te
he perdido.

*Se recuesta en la silla, y la música
manifestará su consternacion; subsis-
tirá unos cortos instantes en esta si-
tuacion, despues se levantará en ap-
titud de estar meditando, y se-
guirá diciendo:*

Así como la idea algunas veces
nos finge sueños de placer nacidos,
y de glorias mentidas llena el pe-
cho,

haciendo rico al pobre, grande el
chico,

y despues de borradas las especies
reconoce que todo fue figido.

Tu decreto fatal, tu desventura
no puede ser Raqué! tambien lo
mismo?

quién lo duda? por otra parte no
hallo

quien se atreva á cumplir el vati-
cinio.

Los vasallos adoran en Alfonso,
su corazon respetan en el mio;
y saben, que de un Rey tan sola-
mente

puede juzgar el árbitro divino.

La Reyna al disimulo y la pacien-
cia

hace de sus pesares sacrificio,
y no creo que emprenda cosa
alguna

que pueda disgustar á su marido.
Estando como estoy asegurada,

obsequiada de todos sus dominios,
respetada del noble y del plebeyo,
árbitra del poder, y el beneficio,
y últimamente viéndome señora
del corazon del Rey, por qué me
aflijo?

por qué temo? por qué distraigo
á Alfonso?

por mi amor al vasallo echa en ol-
vido,

en los cargos no atiendo al caste-
llano,

al hebreo el favor tan solo aplico:
pero aunque sea así, se opone Al-
fonso?

al revés, lo autoriza su cariño,
y si la magestad condena el yerro,
absuelve el yerro amor...

*Se serena de pronto, y á un golpe de
música de terror se sobresalta de
nuevo.*

Pero el cuchillo
sangriento de la culpa que mi pecho
sin cesar hiere; de mi atróz delito
el peso enorme, que mi frente a-
bruma,

ha cubierto mis dias de conflictos.
Si veré yo otra Cava que la Es-
paña

vuelva á inundar de males, y cas-
tigos?

Españoles, aunque en mí reyna el
odio

que profesa al cristiano el circuns-
ciso,

nada temas: Raqué!, no tiene padre
que traiga á España Moros ven-
gativos,

que renueven las miserables desgracias
que tan infausto hicieron á Rodrigo.

Mas la hora se acerca en que es
forzoso

hacer ostentacion del poderío,
Qué vano! qué orgulloso! qué al-
tanero

con el mando se pone un genio al-
tivo!

Cómo en su pecho se difunde el
gozo

quando á sus plantas mendigar su-
miso

vé el furor, ó la gracia el preten-
diente!

nada puede perturbar tu regocijo
Raqué!... las ilusiones son efecto

del sueño... darlas crédito delirio.

*Pequeña pausa, en la que el reloj da
las doce:*

Pero las doce dan, y Alfonso tarda
mas quando Alfonso tan temprano
dexadme en paz, ideas... (vive)

*Abren las puertas, y se ven varias
con memoriales.*

Ya las puertas
que dan al real salon abiertas miro,
y esperándome están quantos desean
conseguir de mi mano beneficios.
Presentarme es forzoso; en cada
paso

que doy hácia el salon un monte
ánimo,

y al llegar á sus puertas vuelve el
alma

á sentir el temor del vaticinio
infausto de su muerte: qué recelo
qué dudo? quando sé de positivo
que estando Alfonso, como está,
en mi pecho,

Alfonso á todas partes va comi-
go.

Entra, y cierran las puertas: la música tocará un piano corto, y despues pasará á un alegre estrepitoso, con el qual saldrá Alfonso mirando toda la escena, y dice luego:

Alf. No está en su quarto; en vano para verla

prestó el amor sus alas al cariño:

En vano entré por disfrutar su vista por la escusada puerta que da al rio:

no vivo sin Raqué!, y es escusado que busque otro placer que su atractivo.

No hay diversion alguna, no hay recreo,

que pueda competir con sus hechizos;

y así todo me cansa, y nada puede satisfacer el gusto, que concibo al mirarla: de tales perfecciones, tales gracias dotarla el cielo quiso, que las flores del campo congregadas

al ver las flores que en su hermoso hechizo

tán liberal sembró naturaleza

dixeron juntas al Abril florido,

depon Abril el cetro de las flores, que de ellas el Imperio á Raqué! dimos.

Dónde estará? la hora me asegura que estará repartiendo beneficios, voy á verla á la Audiencia... al disimulo

es fuerza se sujete mi cariño.

Aquí la esperaré...

Se sienta, y despues de una pausa dice:

De una tristeza

está mi corazon hoy poseido tan extraña, que todo me acobarda,

todo me da pavor, aun á mí mismo.

Andante lúgubre en que se llena de tristeza.

Yo mismo me acongojo, triste Alfonso!

de qué tu sobresalto ha provenido! qué tienes? qué te aflige? de los zelos tu corazon no sufre el cruel martirio, tus vasallos te adoran, y disfrutas de la hermosa Raqué! el dulce hechizo.

Ay Raqué! Ay Raqué! si tendrá acaso

parte tu corazon en mis conflictos? parte tendrá, no hay duda, que en su pecho

mi corazon existe, y es preciso que sienta el suyo lo que el mio siente,

y el suyo goze lo que goza el mio. Sentirá mi pesar; mi dolor siente, y no solo á Raqué! mi afan limito, segun influye amor entre nosotros es capaz su retrato de sentirlo.

Música. Alfonso examina el retrato de Raqué!, que estará á un lado colocado.

Triste está en el retrato, ó á lo menos

el pesar me lo finge, si deliro acaso? no, que claras las especies revuelvo en mi discurso; ay qué marchito!

ah, qué lánguido está su hermoso rostro!

qué apagados sus ojos peregrinos!

sus labios que á la rosa avergon-
zaban,
en cándida azucena convertidos,
del pesar que Raquél por mí pa-
dece
contribuyen tambien á dar indicios.
El sol de su hermosura se ha eclipsa-
sado,
y Alfonso sin sus luces confundido,
entre las tristes sombras de las penas
va dando de un abismo en otro a-
bismo.

*Música, y anda desparovido por la
escena.*

Ay triste Alfonso! miserable Al-
fonso!

qué te va á suceder? responde, dílo?
mas qué rumor es este, que en mi
pecho

Ruido dentro.

un nuevo sobresalto ha introducido?
qué ha de ser? el rumor del pre-
tendiente

que en tropel corre por lograr su-
miso

de mano de Raquél aquellas gra-
cias,

que en ella deposita mi cariño.

Mas mi temor es tal, tal mi recelo,
que del céfiro blando hasta el sus-
piro

me atemoriza. Alfonso, aquel es-
fuerzo,

aquel valor que sobre el Berbe-
rismo

tus sienes en las Navas de Tolosa,
coronó de laureles infinitos,

qué se ha hecho? de la Asia la
memoria

que eternizó tu nombre entre los

siglos,

quando empuñó tu brazo la ca-
chilla

para recuperar del Saladino
la tierra misteriosa, de tu pecho
no disipa el pavor que has conso-
bido?

el ánimo esforzado, la arrogancia
que demostraste, quando el fiero
Sirio

voló la mina en que tanto cristiano
fué del ardid despojo, qué se hizo
por fin, dónde está aquella con-
tancia

que en la santa ciudad mostró mi-
brio

quando el cruzado arnés pasó una
flecha,

y en rojo humor el pecho ví teñi-
do;

y sin perder del Turco los alcances
despreciando el dolor á un tiempo
mismo,

la flecha me quitó con una mano,
y maté con la otra á mi enemigo!

Dílo Alfonso, responde... mas de
nuevo

párese que en la sala suena ruido
Si las guardias tal vez la turbaatan-

jan,

mas siguen al rumor confusos gi-
ros;

forzoso es acudir; sonido de armas
ademas del rumor tambien percibo
vamos á ver la causa: qué es aque-

*Abre Alfonso de pronto las puertas
y salen á un tiempo huyendo en dos
filas los Castellanos con los aceros
desnudos, y Raquél cae del trono
en los brazos de Alfonso.*

Qué es aque-

suced

Raq. Reciben

brazos

Alf. Qué con

miro?

dónde vai-

lo qu

qué es est

teñid

en sangr?

me c

qué sangre

tú traspa

Raq. Por am

Alf. Quién tu

sumis

demostrais

fidia,

ha viles!

Guardias

su vida á

prendedlos

Raq. Ay Al

Alf. Raquel

Raq. O qué c

Alf. Bien rec

caus

traspasaron

Raq. Por an

Alf. Qué dic

yo os haré

el decoro,

al que par

gido;

al que sus

al que rey

mis

á sí mism

y prescrib

Qué es aquesto Raqué! qué ha sucedido?

Raq. Recíbeme, mi bien, entre tus brazos.

Alf. Qué confusion es esta? mas qué miro?

dónde vai? por qué huís? qué es lo que pasa?

qué es esto, que la mano me he teñido

en sangre? qué de horror! Ay Dios! me cubre?

qué sangre es ésta di? cielos divinos! tú trasgado el pecho?

Raq. Por amarte...

Alf. Quién tuvo atrevimiento? quién? sumisos

demostrais á mis pies vuestra perfidia,

ha viles! de este sitio huí?

Guardias matadlos, si es bastante su vida á indemnizar tanto delito: pendedlos.

Raq. Ay Alfonso!

Alf. Raquel mia...

Raq. O qué caro me cuesta tu cariño!

Alf. Bien recelaba, ay triste! por qué causa

traspasaron tu pecho? miento, el mio.

Raq. Por amarte.

Alf. Qué dices? ya lo entiendo;

yo os haré ver, álevos fementidos, el decoro, el respeto que se debe

al que para mandar, Dios ha elegido;

al que sus veces en la tierra exerce,

al que reyna por Dios; al que Dios mismo

á sí mismo reserva pedir cuentas; y prescribe al vasallo que atrevido

no le obedece ó falta á su decoro despues de su anatema, un cruel castigo:

del castigo me encargo, y de tal modo

perdido, dulce bien, he de cumplirlo,

que si para vengarte no bastasen los tormentos, los potros, y suplicios,

que inventó para afrenta del cristiano

el sangriento rigor del gentilismo, he de inventar de nuevo otros mas fieros,

mas inhumanos, bárbaros é impios. Por tu mano, por esa mano bella que afirmó tantas veces mi cariño, juro cumplir...

Raq. No jures... considera

que del cielo dimana mi castigo: respeta sus decretos; y si basta el tiempo que tu amor subscribió

al mio

perdona de mi muerte el atentado, y admite, Alfonso, mi postier suspiro.

Muere: la música toca un andante triste hasta la conclusion de la pieza, y Alfonso queda recostado por un momento.

Alf. Murió Raqué!, y Alfonso tambien muere:

dónde hallaré consuelo en tal conflicto?

ojos tristes, llorad, llorad á mares el fin funesto, el trágico destino, de la infeliz Raqué!, cuya hermosura

aprisionados tuvo mis sentidos.

Ay malogrado bien, que de tu

muerte
la causa principal mi amor ha sido!
pero ya que no puedo darte vida,
á la dulce memoria de tu hechizo
vivir ofrezco del dolor cercado,
ignorado, si es dable, de mí mis-
mo,
negado al mundo, en las incultas
selvas
entre las fieras siempre confundido,
acabaré una vida... Alfonso! Al-

fonso!

sujeta á la razon tus desvaríos,
en la triste Raqué!, repara el fruto
la consecuencia vé de tu extravío
Legislador supremo, de tu mano
conozco, que dimana su castigo
Detesto mis errores; y humillado
mi corazón, á tu poder resigno
perdona mis ofensas, y protesto
que los yerros de amor conija
juicio.

F I N.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ. 1817.

Se hallará en la librería de los Señores DOMINGO Y MOMPIÉ, calle de Caballeros, número 48; asimismo otras de diferentes títulos, y un sueldo de 200 Saynetes por mayor y á la menuda, y las piezas en un sueldo siguientes:

- 1 Las Hermanas generosas.
- 2 Armida y Reinaldo, primera parte.
- 3 Idem segunda parte.
- 4 Doña Ines de Castro.
- 5 La Señorita displicente.
- 6 La Andrómaca.
- 7 Areo Rey de Armenia.
- 8 El Amor constante.
- 9 Hércules y Deyanira.
- 10 La Familia indigente.
- 11 La Florentina.
- 12 Marco Antonio y Cleopatra.
- 13 El Negro sensible.
- 14 Polixéna.
- 15 El Esplin.
- 16 Las Tramas de Garulla.

- 17 Séneca y Paulina.
- 18 Los Amantes de Teruel.
- 19 El día de Campo.
- 20 La Raqué!
- 21 La Pérdida de España.
- 22 La Restauracion de España.
- Hércules y Neso Centauro.
- A picaro, picaro y medio.
- La Vieja enamorada.
- El Veillon de oro.
- La buena Esposa.
- Telémaco en la isla de Calipso.
- Safo.
- El Usurero burlado, ó la batalla anglo.
- El Abate enredador.